

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El amor maternal, Gustavo de Castro.*—II. *Los celos del recuerdo, Sofia Tartilán.*—III. *¿Qué es un poeta?, Javier G. Lamadrid.*—IV. *Rimas, Federico Lafuente.*—V. *A Lesbia, Juan B. de Zulueta.*—VI. *A..., Ricardo de Santa-Cruz.*—VII. *El abanico, F. Caballero de Puga.*—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

EL AMOR MATERNAL.

I.

Fernan Caballero lo ha dicho: «la humanidad tiene dos ideales, la virgen y la madre:» por eso Dios fundiendo ambos en un ideal supremo, formó de un absurdo físico que hace sonreír al ateo y admira al creyente, la divina aureola con que adornó la modesta cabeza de una doncella de Judea.

¡Virgen! ¡madre! Mágicos nombres que simbolizan la pureza y la abnegación! Polos opuestos comprendidos entre la cuna y la tumba de la mujer!

No es mi ánimo hacer la apología de las vírgenes. Canten otros su juventud dorada, sus misteriosos amores, sus apasionados suspiros: describan sus alegrías y sus penas, sus sonrisas y sus lágrimas, sus sueños y su despertar. Ocupense otros de ese bellissimo y corto periodo de la vida de la mujer que comienza con la frescura en el rostro, el brillo en la mirada y la inocencia en el corazón y termina con las facciones marchitas y el desengaño por fruto.

¡Niñas de quince años, puras como los ángeles y hermosas como el deseo! desfilad ante mí; mi pluma empapada hoy en lágrimas, pasará rápidamente del principio feliz al final de vuestra dolorosa historia!

Quiero más bien salvar esta etapa de vuestra vida que las flaquezas y los errores de vuestro corazón.

Lo he dicho; no pretenc'o hacer vuestra apolo-

gía; quiero más bien escribir la apoteosis de las madres.

II.

Como el condor se eleva sobre los picos nevados de la cordillera Andina, así el amor maternal se levanta sobre el fango del mundo y entre los múltiples afectos que constituyen la sociedad humana.

No hay ninguno que admita paralelo con él: ni amor apasionado, ni amistad ardiente ni aun el mismo cariño paternal, pudiendo decirse que aquel es á este, lo que el sol á la luna, lo que el original al retrato, lo que la luz al reflejo.

La menor sensibilidad del hombre, sus negocios, la patria, la ambicion y la gloria, le distraen sino disminuyen su cariño á los hijos.

La mujer por su organizacion privilegiada es capaz de comprender esto, como de sentir todo lo que es noble y todo lo que es grande, pero inflexible como un axioma, juzga que anteponerlo, es una violacion de los deberes naturales.

Hé aqui por qué el heroismo de Guzman el Bueno, causando la admiracion de la historia, tan solo merece una sonrisa de compasion de parte de las madres.

Para el hombre, ante sus hijos se levantan la honra y la patria.

Las madres delante de ellos no vén más que á Dios.

El cariño filial no se equivoca: cuenta las palpitations amorosas de ambos corazones como el médico las pulsaciones de la arteria y tanto con la perspicacia intuitiva de los niños, como con la exaltada imaginacion de los jóvenes ó con la fría razon de la edad madura, se bifurca, digámoslo así, en dos ramas distintas. Al padre se le

respeto y se le ama: á la madre, se la reverencia y se la adora.

Y es que el uno nos coloca en la senda del honor para vivir dignamente entre los hombres.

Mientras la otra nos señala el camino del cielo para dormir eternamente entre los ángeles.

III.

¡Amor de madre! Riquísimo brillante, en una de cuyas numerosas facetas el buril candente de Dios grabó el lema de la constancia! Inapreciable cualidad si se tiene en cuenta la escasez de la mercancía en este inmenso almacén de frivolidades que llamamos mundo!

Feliz ó desgraciado, poderoso ó mendigo, el hijo puede contar con él, no tan solo en todas las circunstancias, en todas las fases, en todos los periodos de su existencia, si no también más allá de la tumba.

Sí; con los débiles afectos sucede lo contrario que con las grandes pasiones.

Aquellos, la ausencia los enfría, la muerte los apaga, estas, dice bien Campoamor:

«se agrandan con la distancia

como la sombra cuando el sol se aleja»...

Y con la muerte... ¡oh! la muerte, las idealiza, las mistifica, las convierte en culto.

El día en que un hijo sucumbe es un día amargo y nefasto en los anales de la maternal historia: deja eterno luto en su alma, vacío inmenso en su corazón, luto y vacío que nada ni nadie, puede disminuir ni llenar.

Elevado á la categoría de los recuerdos santos, no se traduce en demostraciones apasionadas por falta de un ser real; vive como todo fanatismo concentrado y profundo; es una abstracción infinita, un éxtasis doloroso que se resuelve en palpitantes sollozos y balbucientes oraciones.

¡Benditas pues sean las madres! Benditas mil veces esas mujeres que cambian su aureola de vírgenes por la palma de las mártires; su existencia y su cariño nos son tan necesarios como la luz al cosmos, el oxígeno á la vida, el oleaje al mar.

IV.

Dios es el protector declarado de las madres, como es su vengador decidido cuando se las ultraja.

Escuchad este poema del dolor y tiranía, pequeño fragmento arrancado á las páginas de oro de la historia!

Tuvo por verdugo un príncipe, por víctima una madre, por teatro una nación de cristianos y de caballeros.

¡Pobre Polonia! Destinada á desaparecer del mapa por el espíritu panslavo de los descendientes de Pedro el Grande, una mujer vestida la púrpura de los Césares, pero manchada con to-

das las crueldades de Neron, lanzó sobre tí sus hordas de cosacos y repartió con otras dos poderosas potencias los girones de tu nacionalidad!

¡Pobre Polonia! Aún se sienten las palpitaciones de tu agonía y te retuerces heroica pero impotente como Prometeo encadenado, sintiendo el acerado pico del buitre taladrar tus entrañas!

Tus nobles tendidos en los campos ó sucumbiendo en los hielos de la región siberiana, atestiguan tu valor como la villanía de tus verdugos; Cracovia, y Praga son tus hecatombes.

Vergüenza, vergüenza eterna sobre la Rusia y sobre la Europa entera que vió impasible tu martirio.

En 1830 era gobernador de Varsovia un hombre con entrañas de fiera. Su nombre es un puñado de lodo arrojado á la cara de la humanidad. Se llamaba Paskiewitz.

Entre los numerosos nobles que su inflexible rigor había condenado á muerte, se encontraba un joven, casi un niño, hijo único y adorado de una desgraciada viuda que ha condensado en su alma todas las torturas de Polonia.

Confiado que sus súplicas y sus lágrimas ablandarían el corazón del tirano, hizo ardientes pero inútiles gestiones para conseguir una entrevista; la casualidad, mejor dicho la Providencia, le proporcionó lo que ansiaba.

Arrojóse á las plantas del virey y le habló con ese lenguaje apasionado que conmueve á las piedras; pero las hienas humanas tienen el corazón más duro que el granito: la madre fué rechazada.

Viendo evaporarse la última esperanza se abrazó delirante á sus rodillas y posó sus labios calenturientos en los pies del dictador.

Entonces tuvo lugar el más espantoso sacrilegio que registran los nacidos. El virey se hizo un paso atrás, levantó el pie y pegó con su bota un golpe terrible en las mejillas de la mártir, manchando con esta acción de villanos, sus charreteras de militar, su espada de caballero y y todas las tradiciones de la hidalguía y del honor.

Aquella se levantó como impulsada por una poderosa y eléctrica corriente de inducción, herida en lo más noble, en lo más delicado, en lo más santo que encierra el corazón de la mujer: estendió su brazo rígido y como Felipe el Hermoso por Jacobo de Molay, como Fernando IV por los Carvajales, Paskiewitz fué emplazado por una madre ante el supremo tribunal de Dios.

Y Dios aceptó la profecía, aceptando el crimen y la expiación.

El cráneo del hijo voló hecho pedazos por las balas rusas.

Las lágrimas cegaron los ojos de la madre.

Pero Paskiewitz murió de una enfermedad terrible. Su cuerpo corrompido destilaba gusanos hasta de los tuétanos de sus huesos, que se caían á pedazos: su lenta agonía fué un continuado grito; asistió vivo á la putrefacción de sí mismo.

V.

Terminaremos diciendo que este heroísmo del corazón que se arraiga con el tiempo, crece con los obstáculos y se exalta con los sufrimientos, queda las más de las veces sin premio y algunas aunque pocas por fortuna es pagado con la más negra perfidia.

La ignorancia en la adolescencia, el amor en la juventud, la ambición en la edad viril; el matrimonio despues, vienen á arrebatarle en parte el cariño filial, esa riquísima joya por cuya posesión esclusiva suspira eternamente el santo egoísmo de las madres.

Pero Dios es justo; los hijos siendo padres á su vez expian estas ingratitudes de la naturaleza humana.

Y por lo que respecta á las madres ¿que hemos de decir?...

Si el martirio del cuerpo sufrido con resignación por defender las máximas del Crucificado, tuvo por recompensa la vida eterna, ¿qué premio merece ese continuo martirio del alma por practicar una ley natural y santa?

Es indudable; los padecimientos de la madre redimen los errores de la mujer y su abnegación como todo lo heroico, como todo lo sublime, debe abrirle las puertas del cielo.

He terminado el análisis de su vida.

¡Amar, sufrir y llorar! hé aqui su síntesis.

GUSTAVO DE CASTRO.

LOS CELOS DEL RECUERDO.

En el infierno que describe el Dante, allí en aquel antro tenebroso, encima de cuya puerta se leen las terribles palabras: «los que aqui entreis, renunciad á toda esperanza:» en aquellos círculos de fuego, de los que es imposible salir, falta algo que no sintió el poeta florentino; un tormento, una tortura, un dolor, con el cual no se atrevió á atormentar á sus condenados. El ávaro, el sórdido, el magnate corrompido, el juez venal, el mal sacerdote, la impúdica cortesana, el amigo falso, la falsa religiosa, el hermano fratricida, el padre incestuoso, el soldado cobarde, el vil hipócrita, el grande y el pequeño, el rico y el pobre, el noble y el plebeyo, con sus pasiones, sus vicios y sus intrigas, sus falsedades y sus miserias, todos encuentran allí su justo castigo.

Las penas, proporcionadas al delito, dán una idea de la justicia divina, y la conciencia, representada fielmente por aquellas interminables torturas, se nos aparece como terrible juez de nuestros actos; juez

que no perdona, que no se vende; castigo sin venganza, justicia sin apelación. Pero, lo repetimos, el poeta olvidó un tormento, una tortura, un dolor, ¡los celos del recuerdo!

Los celos del recuerdo; es decir, celos de algo palpable é invisible: celos de una cosa sin nombre, que no es el pasado ni el presente; que no se refieren á nada, y que lo abarcan todo; que no se sienten por nada concreto, por nada tangible; pero que torturan el alma, envenenan el pensamiento, amargan la dicha, hielan la sonrisa en los labios, anudan la voz en la garganta, velan con lágrimas de sangre la mirada, detienen los latidos del corazón, y matan todas las alegrías, todos los placeres.

Los celos del recuerdo sorprenden cuando no se les espera, hieren el alma en los momentos más sublimes, cuando la confianza es más ciega, el amor más ardiente, las sensaciones más dulces y las delicias más puras. Si pudiéramos pintar con fiel exactitud este tormento, este martirio sin nombre, crearíamos prestar un servicio á las almas apasionadas. ¿Que son los celos del recuerdo? direis vosotros, los que leéis estas líneas, ¿son acaso celos del pasado? No: el pasado pertenece al tiempo, y él solo tiene derecho á hundir los hechos y las cosas en las profundidades del *Leteo*. ¿Son acaso del presente? no: el presente nos pertenece; para el alma que ama, no existe más objeto presente que el objeto de su amor. ¡Ah! el recuerdo que inspira celos es algo que no pertenece al pasado, aun cuando date de otro tiempo; que no pertenece al presente, porque ya fué, y sin embargo, que surge terrible, que se levanta amenazador para matar toda ventura. El recuerdo que inspira celos y celos incurables, no es precisamente porque sea grato, és solo por que es recuerdo.

De este monstruo de cien cabezas, como el que habita en el encantado país de las quimeras, nacen otros á cual más voraces que, con sus garras acerradas, despedazan el pecho, desgarran el corazón, y hacen que el vértigo de la locura se poseione de la cabeza, desalojando á la razón. ¡La duda! La duda es una de las malditas creaciones de los celos del recuerdo; pero duda que en nada se parece á la que siente el alma en cualquiera de sus otras aspiraciones. ¿De que duda el que siente celos de un recuerdo?

Duda, ante todo, de sí mismo, de su poder, de su ascendiente; siente la rabia de su impotencia; quisiera, con su propia sangre, borrar de la frente amada el recuerdo que vé, ó cree ver dibujarse en ella; duda si hablara ó callará; teme avivar con sus reconvenções ese mismo recuerdo que le hace sufrir, que le atormenta, el deseo de saber si por fortuna se equivoca. Terrible dilema; no puede hablar, y no puede tampoco callar; solo le es dado sufrir. ¿Quién puede comprender todo el sufrimiento, todo el martirio que siente el alma, al ver la mirada del objeto amado perdida en el espacio, hundida en el infinito, viviendo en un segundo dias sin cuento, ya sean de ventura ó de dolor?

La más triste realidad surge en el espíritu ante esta idea: á tu amor, que es exclusivista, absoluto, le dice aquella mirada que el que amas no será nunca tuyo enteramente; que jamás te pertenecerá por

completo; que habrás de renunciar á una parte de su ser moral, que nunca sabrás qué misterioso poder te roba su pensamiento quizá sin quererlo. Y no procures encerrar el recuerdo en un círculo dado para gozar tranquilo de los demás instantes: esto es imposible. Nunca, nunca sabrás qué nombre es el que le evoca; que armonía, que perfume, que color es el que vá unido á él, para evitar sus efectos.

El recuerdo vendrá cuando quiera, sin ser evocado; herirá tu alma, turbará tu razon, llevará el vértigo á su cabeza, y lágrimas de fuego á tus ojos; hará palidecer tus lábios y temblar todo tu ser, y despues huirá como vino, traidoramente: verás otra vez serena la frente que nubló por un momento: verás fija en tí con amor la mirada antes perdida en el vacío; todo habrá pasado; pero tu espíritu quedará vacilante, tu alma enervada, tu corazon sumido en la amargura, y comprenderás que la lucha es superior á tus fuerzas, que persigues un imposible; que te es preciso renunciar á la dicha.

¡Oh! vosotros, los que creéis en el amor, los que aspiráis á la suprema felicidad de amar y ser amados, huid, huid, si teneis un alma apasionada, un corazon ardiénte, huid de amar á quien guarde en su pecho un recuerdo indeleble, si no queréis que la locura se apodere de vuestra razon, y la desesperacion de vuestro espíritu. Sobre la puerta de ese antro oscuro, lo mismo que en el infieruo del Dante, están escritas estas terribles palabras «*Lasciate ogni speranza, voi che intrate.*»

SOFÍA TARTILAN.

POESÍA.

¿QUÉ ES UN POETA?

—¿Qué es un poeta?—Un loco.—¿Un desgraciado
Que la razon perdiera?
—No es eso.—Pues entónces, madre mia,
¿Qué es un poeta?

Un pobre sér que sueña cuanto siente
Y siente cuanto sueña.

—Yo no os comprendo, madre.—Quiera el cielo
Que nunca me comprendas.

—Pero en fin, ¿el poeta?...—Es un arcángel
Arrojado á la tierra;
Cantando... no; llorando la recorre,
Y un cielo forja en ella.

Flores brotan doquier ante su paso
Y él no puede cogerlas.

—¡Pobrecito! ¿Y por que?—Porque al tocarlas,
Su contacto las seca.

—¿Qué desgraciados son los que hacen versos!
—¡Ob, mucho!—Yo quisiera
Que uno dellos me amase.—¡No! Sería
Tu desventura inmensa.

¿De verdad?...—Esos seres sólo aman
Lo que su mente sueña,

Lo que ven imposible, lo que un velo
Misterioso rodea.

¡Ay de tí si despues de ser el sueño
La realidad te vieras!

—Yo no os comprendo, madre.—Tu ventura
Es que no me comprendas.

JAVIER G. LAMADRID.

RIMAS.

Que eres coqueta dicen, veleidosa...
yo no lo creo;
las coquetas varían, pero sienten;
y tú... ni aún eso.

Yo diera por mirarte hasta la vida,
porque tú me miraras diera más,
por mirarnos los dos al mismo tiempo,
no tendria qué dar.

Una tuya coloco entre mis manos,
y aunque tan fría está,
del fuego de las mias al contacto
las siento deshelar.

Me asomé á las ventanas de tus ojos
á ver lo que sentías...
en el negro horizonte de tu alma
jamás amanecía.

FEDERICO LAFUENTE.

A LESBIA.

Quando la luz de tus divinos ojos
Contempla mi mirada,
Causándote esos tímidos enojos
Que en pueriles y cándidos sonrojos
Coloran tu mejilla uacarada;
Parece, Lesbía mia,
Que un prado con sus galas y sus flores
Bajo un manto de nieve se escondía,
Y que al brillar el sol, con sus ardores
La nieve derritiendo,
Van las flores sus hojas entreabriendo
Entre luces, esencias y colores.

JUAN B. DE ZULUETA.

A...

«Un beso por un verso,» me digiste
con jugueton estilo el otro dia;
«un beso por un verso,» y al decirlo,
tus lábios purpurinos contraías,
por simular el pago de unos cuantos
renglones desiguales y con rima.
Tu oferta me turbó; tomé la pluma
y en el papel vertí mil frases líricas:
mas ¡ay! ¿á que no aciertas lo ocurrido?
que sobre ellas despues vertí la tinta.
Reflexioné, y ahora que estoy lejos

de tu incitante boca, escucha niña:
para decir que es beso, ha de ser este
hijo de la pasión que el pecho anima;
un beso, cual tu oferta, sólo es aire
que halla en tus labios su prisión divina.
Guárdalo para otro; acaso, acaso
haya alguien que le sácie tal mentira
¡Un beso por un verso!!! Gracias, gracias;
yo no soy mercader de poesía.

RICARDO DE SANTA-CRUZ.

EL ABANICO.

Cuando con rápido giro,
entre dos manos de nieve
un abanico se mueve
para ocultar un suspiro,
y sencillas
vueltas y revueltas dá,
el eco de sus varillas,
¿qué dirá?

Cuando una niña inocente
quiere ocultar el rubor
de alguna frase de amor
que el labio soltó inconsciente,
y por valla
débil abanico dá,
esa, de su amor pantalla,
¿qué dirá?

Cuando en ademan violento
y con inclemencia aleve,
entre sus manos se mueve
las alas robando al viento,
y el retrato
del despecho en él está,
de aquel proceder ingrato,
¿qué dirá?

Y cuando pensando en mí,
aunque sin decir palabra,
estas frases que ahora labra
mi pluma, lleguen á tí
con el rico
tesoro que amor las dá,
tu veleidoso abanico,
¿qué dirá?

E. CABALLERO DE PUGA.

NOTICIAS.

La empresa de diligencias «La Salmantina» ha dispuesto que desde el 1.º de Julio en adelante, se verifique de noche el servicio entre esta ciudad y la capital de la provincia, saliendo á las cinco de la tarde y llegando á las cinco de la mañana.

Han sido nombrados sustituto, de la escuela extra-
muros de Ciudad-Rodrigo el maestro de primera

enseñanza D. Vicente Robledo, y maestra en propiedad de la de Barquilla D.ª Josefa Montero Ramos.

Por la dirección general del cuerpo de artillería se ha autorizado la permuta entre los tenientes coroneles D. Luis Lopez Sigüenza y D. Anselmo Pantoja Portocarrero, que se hallan de guarnición en Ciudad-Rodrigo y Ceuta respectivamente.

El cabildo de esta Santa Iglesia Catedral celebró ayer solemnes exequias por el alma de la difunta reina de España D.ª María de las Mercedes de Orleans y Borbon.

El destacamento de artillería que guarnece esta plaza se ha aumentado con nueve individuos procedentes del primer regimiento á pie, actualmente de guarnición en Barcelona.

He aquí el resultado de los exámenes ordinarios de prueba de curso celebrados en el colegio privado de esta ciudad. Diez y siete examinandos han obtenido la calificación de *sobresaliente*, diez y nueve la *notablemente aprovechado*, veinticinco la de *bueno* y cinco la de *suspenso*.

El movimiento de población habido durante el primer semestre del año actual es como sigue. Matrimonios 30, nacimientos 148, defunciones 41.

En la sesión celebrada el día 27 por el Ilustre ayuntamiento con objeto de proceder al nombramiento de Secretario, el Sr. Torres Nafria obtuvo seis votos, y otros seis el Sr. García Vasco, por cuya razón se decidió repetir la votación en la primera sesión que se celebre.

Hace tiempo que no nos favorecen con su visita «El Museo» de Málaga, el «Granada» de Granada, el «Cadiz» de Cadiz, «La Alborada» de Castellón de la Plana y el «Ecos de Guadalevin» de Ronda.

Segun escriben de Gibraltar, el día 27 último, á causa del funebre suceso ocurrido en España, el *Saluting Battery* disparó á las siete y media 21 cañonazos, y durante esta salva el pabellón Real español ondeaba en el Hacho a media asta.

Hemos recibido el número 162 de «El Zookeryx» interesante revista ilustrada de zoología, zootecnia, agricultura, caza, pesca y equitación, que se publica en Barcelona con favorable éxito.

El precio de suscripción á dicho periódico, que se recomienda por la finura de sus grabados y lo variado de sus artículos y noticias, es de 3 pesetas trimestre en provincias. La redacción y administración se hallan establecidas en la calle de San Pablo, número 75, piso 3.º

ANUNCIOS.

PÍLDORAS FEBRÍFUGO-INFALIBLES

DEL DOCTOR

D. ANGEL VILLAR Y PINTO.

Son eficacísimas para combatir las *tercianas*, *cuartanas* y *cotidianas*. Se venden en esta población en la Farmacia de SENDIN á el precio de 12 y 24 rs. caja.

AVISO INTERESANTE.

Los títulos de la deuda amortizable al 2 por 100 que se pagaban al 31 y 29 por 100, solo se pagarán desde esta fecha al 30 y al 28 respectivamente.

En la imprenta de este periódico se facilitan informes.

DIRECCION GENERAL

DEL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Resultando vacantes en la Fábrica de Trubia tres plazas de maestro de fábrica dotadas con el sueldo anual de 2,400 pesetas, y una de maestro de taller con el de 1,800, se cubrirán mediante oposiciones que darán principio el día 15 de Julio próximo, ante la junta facultativa de la indicada fábrica.

El programa de los conocimientos que se exigen á los opositores, está de manifiesto en el parque de artillería de esta plaza, todos los días desde las doce hasta las dos.

FEBRIFUGO INFALIBLE

PÍLDORAS CONTRA LAS TERCIANAS,
CUARTANAS Y COTIDIANAS,

DEL DOCTOR

D. A. Villar y Pinto.—Salamanca.

Único depósito en esta ciudad, Farmacia de D. Joaquín García y Salicio, sucesor de D. Julian Martínez.

Polvos de la tía Andrea, para id. id.

Se vende en esta redaccion "LA ENCICLOPEDIA MODERNA" diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la

rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 rs. en provincia se dará con una gran rebaja.



GRAN BARATO EN
RELOJERÍA.

GARANTIZADOS POR CUENTA DE LA FÁBRICA.

Se ha recibido un variado y escogido surtido en RELOJES de lo más selecto, tanto en los de sobre-mesa como en los de bolsillo, cuyas clases y precios son los siguientes:

De cuadro y sobre-mesa de última novedad, desde 80 á 400 rs.—De plata para caballero de 140 á 500 rs.—Cronómetros de idem de 400 á 600 rs.—De oro para idem de 700 á 1500 rs.—De idem con esmalte y simel para señoras, de 600 á 800 rs.

Representante de fábrica en Ciudad-Rodrigo, SALVADOR BAZAN, Talavera 1.º

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 2 de Julio.—Trigo candeal, de 40 á 42 rs. fanega.—Idem barbilla, de 39 á 40 id.—Centeno, de 25 á 26 id.—Cebada, de 18 á 20 id.—Algarrobas, de 18 á 20 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 62 á 64 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 16 rs y ¼ arroba.—De 2.º á 16 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 6 id.

IMPORTANTE.

Se previene á los ganaderos que en el mes de Junio próximo, se deben arrendar los magníficos pastos de la Dehesa titulada de Cubillas y Cubillejas de Duero, situada en el partido judicial de la Nava del Rey y término de Castronuño; cuya finca compuesta de seis millares de la cabida de mas de mil fanegas de terreno cada uno, son conocidos en Castilla por la buena calidad de sus yerbas en las que predomina la planta llamada pata de perdiz.

Siendo esta posesion de las antiguas que aún quedan apropiadas para ganado lanar por su abrigada situación, clima y abrevaderos, puesto que está cruzada por el rio Duero, reúne cuantas condiciones son necesarias para el mantenimiento del ganado y prosperidad de las crías.

Dicho arriendo deberá hacerse por uno ó más años para la temporada que media desde el 30 de Noviembre hasta el 24 de Junio siguiente, bajo el pliego de condiciones que será remitido á los que lo soliciten, dirigiéndose en esta provincia á D. José Cascon, administrador del Excmo. Sr. Duque de Valencia, en Ciudad-Rodrigo.

inmensa turba de espectadores, que hasta entonces no se habia atrevido siquiera á respirar, indica bien á las claras que el drama ha llegado por fin á su desenlace. Y en efecto, el caballo de Garcia Lopez Leiva sale desbocado huyendo del sitio de la contienda. Pero no esto sólo: su infeliz dueño arrastrando á la derecha del caballo, preso en el estribo y con un pedazo de lanza clavado en la garganta, viene á dar á aquel curioso público un sangriento testimonio de la victoria obtenida por su contrario. El caballo galopa, despues al rededor de la valla con el sangriento trofeo... los jueces del campo dán mil órdenes á la vez para el socorro del vencido... la multitud lucha entre el horror y el entusiasmo, mostrando su indefinible estado con una especie de ruido sordo parecido al mugido de la mar... y doña Maria Adan se quita con mano firme y corazon sereno una de las cinco vueltas de sogas que rodean su cintura.

El cuadro fué serenándose por fin; y una vez sacado del sitio de la liza el malparado caballero Garci-Lopez, la escena tornó á su primer aspecto. Doña Maria Adan, pudo ya ver sin obstáculos al caballero Pacheco, que luciendo sus brillantes y magníficos arneses, se dirigió á su tienda á esperar la nueva hora señalada para la segunda lid. Pero esta se hallaba ya próxima, pues los incidentes ocurridos despues del vencimiento anterior, habian consumido en su mayor parte la media hora de intervalo, único descanso concedido y otorgado á eleccion del caballero Pacheco. Pocos instantes habian pues transcurrido desde que el vencedor penetrara en su tienda, más bien para reconocer el estado de sus armas que para procurarse descanso alguno, de que no necesita en verdad aquella naturaleza de bronce, cuando el segundo Garci-Lopez se dejó ver á la entrada del palenque. Apenas hubo obtenido el permiso de los jueces, penetró al galope por la valla y se dirigió impaciente á la tienda del caballero Pacheco, en cuyo escudo pendiente á uno de los lados de la portada, golpeó tres veces en señal de hallarse pronto para la lid. Hecho lo cual, volvió á la entrada del palenque donde dejó su caballo para ir á prestar el juramento acostumbrado en manos de los jueces del campo. Casi á un mismo tiempo llega-

ron ante estos los caballeros Pacheco y Garci-Lopez; los jueces abrieron entonces sobre la mesa el libro de los Evangelios, y puestas las manos sobre él, juraron los contendientes «pelear noble y lealmente, sin hacer usos de encantos, fraudes ni sortilegios... y sin llevar otras armas al combate que las propias de caballeros.» Recibido que fué este juramento, los caballeros tornaron á montar sobre sus caballos, y colocados en sus respectivos puestos, esperaron la señal de acometida. Renováronse otra vez la ansiedad y espectacion de aquel público insaciable. El ruido de mil voces y conversaciones, volvió de nuevo á convertirse en un silencio casi completo. Los caballos de los combatientes daban de cuando en cuando relinchos descompasados, levantaban sus espumosas bocas, y haciendo mil corbetas sobre la arena del palenque, dejaban escapar con violencia ruidosos resoplidos por sus sangrientas y dilatadas narices. Un heraldo publicó entonces las prevenciones ordinarias, para que no se molestara á los contendientes ni con hechos, ni con palabras ni en otra forma alguna, retirándose despues á ocupar su asiento detrás del escaño de los jueces. Oyese por fin, prévia la oportuna indicacion de aquellos, la señal de acometer: los dos caballeros obedecen con prontitud igual, y á su primer encuentro se rompen las lanzas contra las corazas. Ni uno ni otro han perdido sin embargo los estribos. Echan mano á las espadas, y se acosan haciendo esfuerzos increíbles... Los caballos se encabritan levantando la arena con sus cascos, y por fin vuelven á formar en torno de los combatientes una atmósfera de polvo, á través de la cual, se divisa á cada instante y á la manera de un relámpago, el brillo fugaz de las espadas. Oyese de cuando en cuando los sonoros golpes que producen las tizonas al herir las armaduras de los combatientes y el continuo pisar de los caballos que dirigidos por sus ginetes respectivos, tenían una parte activa en la estrategia del combate... Siéntese por fin caer desplomado uno de los caballos lanzando un lastimer relincho; y el otro sale á poco rato abandonado por su dueño, que se queda en el polvoroso recinto. Percíbese de nuevo el choque de las armas, y el público comprende lo ocurrido. El

caballero Garci-Lopez ha perdido su caballo, y su generoso contrario, deja marchar el suyo libremente, para que las condiciones sean iguales... El combate por lo tanto continúa á pié por una y otra parte, y los padrinos no hallan razon por consecuencia para mediar en el asunto. Pero ¿qué ha sucedido?... el ruido de las armas ha cesado de repente... y ninguno de los combatientes sale fuera de aquella atmósfera de polvo que aún continuaba ocultándolos á la curiosidad de los espectadores... Estos como la señora de Cerralbo no separan sus ojos del misterioso círculo. Por último el polvo se disipa... y una escena interesante se deja ver entonces. El caballero Pacheco con una rodilla en tierra, sostiene sobre la otra á su contrario, y con el oido inclinado hácia él, escucha atento las palabras que al parecer le dirige. Levántase despues el victorioso Pacheco, y cogiendo en sus robustos brazos á su vencido competidor, lo lleva y deposita en poder de los jueces y padrinos, á quiénes lo deja recomendado, no sin abrazarle antes y decirle con tono cariñoso:

—Estad tranquilo caballero... y no penseis sinó en sanar de vuestra herida... que yo defenderé tan justísimas pretensiones ante la señora de Cerralbo...

Doña María Adan se retiró en este momento del mirador que habia ocupado, y bajando á la habitacion en que se hallaba su hija, la hizo notar con su acostumbrada é imperturbable serenidad, que faltaban ya dos vueltas de las cinco que poco antes rodeaban su cintura.

V.

El plazo transcurrió por fin completamente, sin que ningún otro retado se presentara á medir sus armas con el caballero Pacheco. Los alcaldes y jueces declararon pues, que el mantenedor habia cumplido por su parte: y reservaron á la señora

mos hecho. En cuanto á mí... puedo sin peligro presenciar á la vez que rezo, el desenlace de mis penas... Voy, pues á rezar al mirador de la torre ancha...

—¡Madre mia!...—dijo llorando doña Inés y cual si pretendiera disuadir á su madre.

—Inés,—añadió doña María con un vislumbre de severidad.

Doña Inés se resignó como siempre á la voluntad de su madre, y ésta salió de la enlutada habitacion... Guiada la señora de Cerralbo por la actividad febril que se habia posesionado de su espíritu desde la muerte de don Sancho Perez, no tardó apenas un minuto en llegar al mirador de la torre ancha. Una vez en él, se puso á contemplar el imponente á la par que animado panorama que en aquel momento ofrecía el campo de San Francisco.

Pocos instantes sin embargo, pudo permanecer en semejante contemplacion. Los paladines se hallaban ya frente á frente esperando la señal del combate y montados ambos en briosos caballos, cuya fogosidad apenas podia contener la maestría y fuerza de sus ginetes. La hora suena por fin... Un silencio sepulcral se apodera de todo aquel bullicioso concurso. Los contendientes se afirman sobre los estribos... inclinan sus cuerpos sobre el arzon de las sillas, aprietan con fuerza en sus robustas manos el asta de sus lanzas... y esperan mudos y amenazadores á que suene el eco del clarín. Este á una señal de los jueces, dejó escapar por último sus bélicos sonidos; y apenas fueron escuchados por los guerreros del palenque, cuando marchan el uno contra el otro con toda la impetuosidad de sus bridades. El choque es terrible... Una espesa polvareda se ha levantado sobre los combatientes, cuyo encuentro ha tenido lugar en el centro mismo del palenque, y á la mitad de la distancia en que poco antes se hallaban colocados... Doña María Adan observa con serenidad todos estos incidentes y aunque su vista no logra penetrar la espesa nube de polvo que oculta la contienda, impidiéndola descubrir sus pormenores, sigue no obstante con los ojos fijos en aquel confuso cuadro.

Pero de prunto un grito universal lanzado por toda aquella